

Ezequiel no es pues el único que haya anunciado el suceso que forma el objeto literal é inmediato de su profecía contra Gog. Este suceso parece ser el que recuerda la tradicion de los Judíos, segun el testimonio de Teodoreto. Y los rasgos característicos de Cambises nos inclinan á creer que le designó Ezequiel bajo el nombre de *Gog*.

PARTE SEGUNDA.

Refutacion de la Disertacion de Calmet por el abad de Vencé.

(El abad Vencé, para juzgar mejor el sistema de Calmet, empieza por recordar cuanto nos dice Heródoto sobre la historia de Cambises (1), de la que forma un compendio que omitimos, porque repetiríamos lo que de él hemos dicho al hablar del imperio de los Persas en el resumen de la historia profana que hemos dado para servir de introduccion á la lectura de los profetas. Tras este compendio de la historia de Cambises, añade Mr. de Vencé las siguientes reflexiones sobre la opinion de Calmet.)

I.
Refutacion de la prueba tomada de la extension de los estados de Cambises

Por lo que toca á las provincias en que reinó Cambises, no se puede sacar de esto prueba alguna para decir que sea Gog, puesto que muchos sucesores suyos tuvieron las mismas provincias, y algunos extendieron su dominacion sobre otras mas. El Asuero de quien se habla en el libro de Ester, tenia bajo su imperio ciento veinte y siete provincias (2); es cierto que Cambises no tenia tantas. Añadamos á esto que *Magog*, segun la mayor parte de los antiguos, designa la gran provincia de la Scitia, cuyo soberano, segun parece, jamas fué Cambises.

II.
Refutacion de la prueba tomada del carácter violento y cruel de aquel príncipe.

Dícese en segundo lugar, que Cambises representaba perfectamente á Gog por su carácter violento, cruel y arrebatado. En efecto, con algunos rasgos de su historia hemos hecho ver que aquel príncipe habia llegado á tal exceso de locura, que hizo matar á las personas á quienes debia mas consideraciones. Mas no son necesarias tantas muestras de crueldad en el príncipe indicado por Gog; el profeta no hace de él tan terrible ni espantoso retrato, y solo inspira horror por haberse declarado contra la nacion santa protegida por el Señor, que confundió todos sus designios. Además, otros príncipes que se han hecho execrables por su crueldad, han ocupado los tronos de Persia y de Siria.

III.
Refutacion de la prueba tomada de las muchas tropas que llevó Cambises á conquistar el Egipto

Dícese en tercer lugar que Cambises llevó á Egipto un ejército prodigioso; lo que se alega ser muy propio de un príncipe designado con el nombre de *Gog*, quien debia estar á la cabeza de una gran multitud, *multitudinem magnam* (3); como si todos los reyes de Persia no hubieran podido reunir ejércitos igualmente prodigiosos por su número, como lo hizo el último, que fué vencido por Alejandro. Deberia probarse que aquel grande ejército se reunió para ir á la Tierra Santa, y nos hablan de Egipto. Ya solo falta de-

(1) Este compendio empieza en la página 465 del tomo iv. de las Disertaciones de M. de Vencé, y sigue hasta la 3 del tomo v. donde empieza la refutacion que aquí ponemos.—(2) *Esther*. i. 1.—(3) *Ezech*. xxxviii. 4.

cir que Jérges, uno de los sucesores de Cambises, hizo juntar un ejército prodigioso, y el mas numeroso que jamas se ha visto, y que así es el Gog de quien habla Ezequiel, ó á lo ménos que se le parece en haber formado un ejército prodigioso; porque algunos lo hacen subir hasta cinco millones de guerreros. Burlarianse justamente de tal comparacion. Jérges reunió aquel ejército inmenso para hacer la guerra á los Griegos; Cambises para hacerla al rey de Egipto, y el profeta habla de un caudillo que debe hacer la guerra al pueblo de Dios.

Mas parece, dirán en cuarto lugar, que el profeta Ezequiel siguió el orden de los tiempos y de los acontecimientos en su profecía; los coloca en sucesion, prediciendo primero la toma de Jerusalem, despues la desolacion de diferentes paises, como de Egipto, de Tiro, del pais de los Moabitas, y de la tierra de los Ammonitas; en seguida habla de la destruccion de la monarquía de los Caldeos, de la vuelta del cautiverio y restablecimiento de los Judíos; pero apenas han comenzado á restablecerse un poco en su pais, cuando un enemigo cruel y poderoso viene á caer sobre la Tierra Santa, y parece deber abismarlo todo; es Cambises que viene con tales intenciones, y le detiene Dios repentinamente. He aquí el acontecimiento que debe seguir á la vuelta y restablecimiento de los Judíos, que apenas comenzaba. Porque aquel enemigo decia: *Subiré contra la tierra sin muro: iré á los que están en sosiego y moran sin recelo* (1). Todo este raciocinio seria muy verisímil, si pudiera probarse que en efecto Cambises solo pensó en hacer la guerra á los Judíos; pero de esto no hay la menor apariencia. Léase cuanto nos refiere Heródoto sobre este príncipe, y se le verá tan ocupado en otras varias expediciones, que no queda lugar alguno para esta. Agreguemos que Esdras y Nehemías nos han descrito muy pormenor todas las dificultades que tuvieron los Judíos para restablecerse en Jerusalem y en la Judea; refieren las cosas que parecen de ménos importancia, ya fuese que las dificultades indicadas proviniesen de los reyes de Persia, de los gobernadores de las provincias, ó de los Samaritanos, y no habrian mencionado la mayor de las oposiciones y el mas señalado castigo de Dios contra un enemigo soberbio que intentaba aniquilar á su pueblo escogido? Ninguna persona racional podrá creerlo.

Pero es preciso, dirán, que Cambises haya venido á Palestina, pues cuenta Heródoto que al montar á caballo se hirió casualmente con su espada que se habia salido de la vaina; y que viéndose herido mortalmente, preguntó el nombre de la poblacion en que estaba, y al saber que era *Ecbatana*, conoció que allí debia morir, porque segun el oráculo, debia terminar sus dias en un lugar llamado *Ecbatana*, lo que debia entenderse, añade Heródoto, no de Ecbatana en Media, sino de otra ciudad del mismo nombre en la Siria; y lo que Heródoto llama Siria era la Palestina, region inmediata, y que aun formaba una parte de aquella. Plinio nos dice (2) que en la montaña del Carmelo habia una ciudad pequeña llamada *Ecbatana: Promontorium Carmelum, et in monte oppidum eodem no-*

IV.
Refutacion de la prueba que se toma del lugar que ocupa la profecía contra Gog en la serie de las de Ezequiel.

V.
Refutacion de la prueba que infieren de la posicion de Ecbatana, donde segun Heródoto murió Cambises.

[1] *Ezech*. xxxviii. 11.—[2] *Plin*. l. v. c. vi.

mine, quondam Ecbatana dictum. El geógrafo Estevan de Bizancio, coloca esta Ecbatana en la Siria: *Est etiam oppidum Syriæ Ecbatana.* Hesiquio pone en la Fenicia el monte Carmelo, es decir, en la parte de Fenicia, perteneciente á Siria. Todo esto conviene perfectamente con Heródoto. Hoy se encuentra el monte Carmelo en la Galilea entre Ptolemaida, que está en la Galilea superior, y Dora que estaba en la tribu de Issacar. San Gerónimo dice positivamente que el monte Carmelo está en la Galilea: *Carmelus est mons in Galilæa, nemo-ribus consitus* (1). Tácito pone el monte Carmelo entre la Judea y la Siria (2): *Est Judæam inter Syriamque Carmelus.* De todo esto se concluye que Cambises vino á Judea; y segun parece, para ejecutar la resolucion criminalísima de que habla el profeta Ezequiel (3), para atacar á un pueblo reunido poco ántes en las montañas de Israel, en un pais que carecia de muros y defensa, contra gente pacífica que se juzgaba perfectamente segura en ciudades sin cerrojos ni puertas, para enriquecerse con los despojos y cargarse de botin, que era lo que debia hacer Gog, segun la profecía. Mas con solo examinar la marcha de Cambises, salta á la vista que esto no puede convenirle. Cuando llegó á Ecbatana, no venia del Aquilon ó de las partes septentrionales respecto de la Judea, sino de Egipto que está al mediodía. Su intencion no era venir á caer sobre la Judea, pues solo iba de paso para combatir á Esmérdis que se le habia rebelado, y habia subido al trono en la ciudad de Susa, en Persia. Si cuando salió de Egipto hubiera querido hacer una irrupcion contra la Judea, no habria debido adelantarse hasta Ecbatana en el monte Carmelo que está casi á la extremidad septentrional de la Judea opuesta á la otra parte inmediata á Egipto. Solo iba de paso en su veloz direccion á Susa; ¿es creible que ocupado y asombrado con la empresa temeraria de Esmérdis se hubiera detenido en una ciudad corta para ejecutar el designio de asolar y saquear la Judea?

VI.
Argumento sacado del silencio de los historiadores

Los que sostienen esta opinion, confiesan que los historiadores no dicen el designio supuesto á Cambises de arrasar toda la Judea y despojar á los Israelitas de lo poco que habian empezado á recoger despues de su vuelta del cautiverio. Los hombres, dicen, ignoraron tal designio; pero Dios, que penetra los corazones, vió la mala disposicion de aquel príncipe, y detuvo su ejecucion por un efecto de su omnipotencia. Debemos, pues, penetrar los secretos de Dios para aclarar un hecho que pasó ha mas de dos mil años, y cuyo desenlace hemos ignorado hasta ahora. No conviene abandonarse tanto á las conjeturas, y de hacerlo, debe al ménos presentarse una hipótesis mejor enlazada.

VII.
Argumento sacado de la divergencia entre la profecía de Ezequiel sobre la derrota de Gog, y lo que dice Heródo-

Aun puede añadirse á lo dicho, que la derrota de Gog, descrita en Ezequiel, en nada conviene á lo sucedido en la muerte de Cambises. Dios dice en Ezequiel que ejercerá sus juicios sobre Gog con peste, con sangre, con violentas lluvias y piedras enormes; que esparcirá lluvias de fuego y azufre sobre Gog y su ejército, y sobre todos los pueblos que le acompañen. El castigo de Gog debe ser tan señalado, que en él manifestará el Señor toda su santidad y omnipotencia. Dios debe enviar fuego sobre Magog y sobre los que

[1] Hieron. in Isai. x.—[2] Tac. Hist. l. ii. c. 78.—[3] Ezech. xxxviii. 8. et seqq.

habitan seguros; y de este modo *las naciones, dice, sabrán que yo soy el Señor, el Santo de Israel* (1). Los habitantes de las ciudades de Judea saldrán de ellas para quemar y reducir á cenizas las armas, los escudos, las lanzas, los arcos, las flechas, los palos y las picas que servian á los soldados del ejército de Gog, y por espacio de siete años los consumirán con fuego; la casa de Israel tardará siete meses en sepultar los muertos para purgar la tierra. ¿Son estas amenazas terribles? Sí, sin duda; ¿y quién podrá persuadirse que se hayan verificado con lo que sucedió á Cambises en Ecbatana? Aquel príncipe quiso montar á caballo; su espada se salió de la vaina, y le hirió en un muslo; empeoróse la herida, y murió de ella á los veinte dias. ¿Acaso este suceso corresponde á las tremendas amenazas del Señor? ¿Se cree salir del paso con decir (2) para resolver la dificultad, cuyo grave peso parece sentirse, que nada hallamos en la historia que pueda servir para justificar el cumplimiento de esta parte de la profecía? Esto es confesar una absoluta impotencia. Y ¿será buena excusa la de añadir al mismo tiempo que no pueden mostrarse realizadas al pié de la letra las menores circunstancias de profecía alguna? ¿Trátase aquí de algunas circunstancias ligeras omitidas por los historiadores? Se trata de una de las circunstancias mas importantes. Además, no basta decir que nada hay en la historia que pueda justificar la ejecucion de esta parte de la profecía: debió decirse que los datos históricos contradicen absolutamente esta parte de la prediccion, y casi todos los demas, si quieren entenderla de Cambises.

En los capítulos xxxviii y xxxix de Ezequiel, debemos reconocer una profecía, cuyo desenlace no ha podido encontrarse hasta aquí en los acontecimientos históricos, y concluir que debe respetarse su obscuridad, y aguardarse su cumplimiento, que solo se verificará al fin de los siglos, cuando venga el Anticristo. Así opina San Agustin (3), y muchos intérpretes y teólogos han seguido su dictámen, que parece fundado sobre la creencia de que esta profecía de Ezequiel debe explicarse por lo que dice el Apocalipsis, puesto que en una y otra parte se trata de Gog y Magog, á quienes los dos profetas miran como enemigos declarados del pueblo santo y de los verdaderos fieles.

TERCERA PARTE.

Reflexiones sobre las dos partes anteriores.

Convendremos gustosos en la relacion que hay entre esta profecía de Ezequiel y la de San Juan; y reconoceremos que debe esperarse su cumplimiento perfecto, pues hasta ahora no ha podido hallarse su entero desenlace en la historia de los siglos pasados. Reconoceremos con el señor de Vencé y con Calmet que el príncipe designado con el nombre de Gog no puede ser Antioco Epifanes; pero no nos parecen decisivas las razones que el abad de Vencé

[1] Ezech. xxxviii. 22. 23. xxxix. 6. 7.—[2] Comentario de Calmet sobre Ezequiel, xxxviii. 22.—[3] Aug. de Civ. Dei, l. xx. c. 11.

to de la muerte de Cambises.